

“Si queremos transmitir algo a nuestros hijos, tenemos que vivirlo y darle relevancia nosotros.”



Amagoia Majuelo

Edad: 38

Lugar de nacimiento: Vitoria

Un libro: *Etty Hillesum*, de Paul Lebeau

Una sueño: tengo muchos: que las religiones no sean causa de división, que mis hijos sean felices, que dejemos un mundo mejor que el que nos encontramos...

Una persona de referencia: Rubén, mi marido

Desde los 20-21 años pertenece al grupo de referencia de la parroquia de Jesucristo Resucitado. Desde ahí, se fue implicando a nivel parroquial y diocesano: parroquia, pastoral juvenil, compromiso social en el Hogar Alavés... Estuvo dos años en Ecuador con el Grupo Misionero Vasco, y al regresar fue buscando de nuevo su sitio. Actualmente sigue formando parte de la comunidad parroquial de Jesucristo Resucitado, continúa en el grupo de referencia, colabora con la Pastoral Penitenciaria y forma parte de un grupo de familias que está comenzando su andadura. Dentro de su compromiso cristiano y vocacional está su vida laboral como educadora en el colegio Escolapios, donde además forma parte del equipo de Pastoral.

La conciliación laboral es un tema que preocupa especialmente. Hablando desde una perspectiva cristiana tú, cómo mujer trabajadora y madre de familia numerosa, integrada en un grupo de parroquia ¿cómo vives esta realidad en el día a día?

Yo tengo la suerte de que mi trabajo me permite tener un horario y un calendario compatible con el de mis hijos, y dedicarles mucho tiempo, pero reconozco que no es fácil conciliar la vida laboral con la familiar. Creo que desde empresas e instituciones debería darse más importancia a este tema. Mi marido y yo tenemos claro que nuestra vida no puede estar centrada únicamente en los hijos. Consideramos que el pertenecer a grupos de fe, a una comunidad, estar comprometidos socialmente, es fundamental en nuestra vida como cristianos.

La educación de los hijos es una preocupación constante en la vida de las familias. ¿Qué dificultades encuentras en la educación y la transmisión de la fe a los pequeños de la casa?

Creo que la mayor dificultad está en la experiencia de fe de los padres. Si queremos transmitir algo a nuestros hijos, tenemos que vivirlo y darle relevancia nosotros. La sociedad actual, cada vez más tecnológica, superficial e individualista, no invita a vivir según los valores evangélicos. De ahí la importancia de vivir la fe no sólo en familia, sino dentro de una comunidad, junto con otros. Que la fe no sea una faceta aislada, sino compartida, normalizada en su vida, junto con otros iguales a ellos. Damos mucha importancia a participar de la vida de la parroquia, así como a pequeños momentos de oración en casa: por la noche, bendecir la mesa... Incluso a la hora de elegir colegio hemos optado por uno en el que la pastoral es eje del colegio, donde las experiencias de fe sean un complemento a lo que viven con la familia. Aun así, somos conscientes de que en el futuro ellos serán libres para elegir lo que les sea válido y les haga felices, pero los posos de lo vivido en la familia les acompañarán siempre.

Desde tu experiencia misionera, ¿encuentras diferencias resaltables a la hora de vivir o sentir la fe en otras comunidades del mundo?

Las diferencias existen, como las hay aquí también, según de dónde se proceda, a qué comunidad se esté vinculado, la experiencia personal... José Luis Briñas, que falleció recientemente, nos solía decir que somos como un vaso que, según lo lleno que esté, dejamos más o menos espacio libre. Si nos llenamos de cosas, de ocupaciones..., no queda lugar para Dios. Si sabemos ser austeros, marcar prioridades... y tenemos el vaso más vacío, queda mucho espacio para Dios. En Ecuador mucha gente tenía el vaso muy vacío de cosas y muy lleno de Dios. Aquí muchas veces es al revés. La religiosidad que allí tienen recuerda a la que teníamos aquí hace no tantos años. Lo que más me llamó la atención es la confianza que tienen en Diosito, como ellos dicen, y la solidaridad y acogida que brindan a cualquiera. Son cálidos en su vivencia de fe y en su trato con las personas.

¿Cómo crees que la Pastoral Familiar de nuestra Diócesis podría ayudar a las familias o a los matrimonios cristianos?

Tiene que ser un punto de referencia, unión y de apoyo para cualquier familia cristiana, más aún en la sociedad actual donde hay tanta variedad de familias. Como sugiere el Papa Francisco en su exhortación “La alegría del amor”, desde la Iglesia estamos llamados a integrar esta diversidad, que puede ser muy enriquecedora. Un tema fundamental para mí es que desde la Pastoral Familiar se conozca la realidad de las familias de nuestra diócesis, para desde ahí poder hacer una oferta de formación, actividades, recursos... que sea atractiva y válida.

Otro aspecto muy importante es la vocación que las familias cristianas tenemos que desarrollar dentro y fuera de la comunidad cristiana, y ahí creo que está la clave que nos lleva a construir Reino.

Servicio Diocesano de Laicado
Laikoen Elizbarrutiko Zerbitzua

Pza. Nº Sra. Desamparados nº 1 - 2º • 01004 Vitoria Gasteiz
945 123 483 laicado@diocesivitoria.org
http://laicado.diocesivitoria.org
@laikoak

Horario (lunes a viernes) • Mañanas: 10.00 h. a 14.00 h.
Tardes: dependiendo de las reuniones



Boletín informativo del
Servicio Diocesano del Laicado
nº 26 - febrero 2017 otsaila

La familia hoy, árbol de solidaridad

La gente que tenía sentada a su alrededor le dijo: ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. El les responde: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre. (Marcos 3, 31-35)

No cabe duda de que Jesús nos da mil vueltas en su concepto de familia. Nosotros nos hacemos mucho más lío cuando en realidad es sencillo. La voluntad de Dios es que tod@s seamos una familia para que tod@s podamos vivir con dignidad. Que a nadie le falte casa, comida, trabajo, sanidad, gente cercana que le quiera... Nuestro objetivo último como personas, como madres, educadoras, trabajadoras... ha de ser ese.

Y lo demás vendrá por añadidura.

Familia aldaketara mol-datzen doa, askotan, konturatu gabe. Garrantzitsua da horren jakitun izatea adi egoteko eta elkartasun eta zuzentasun oinarritzko printzipioak ez galtzeko, fededun garenez, mantendu nahi ditugu gure bizitza.

Hablar de familia hoy, no resulta fácil. Es un tema amplio con muchos matices y sensibilidades. Pero sigue siendo de vital importancia puesto que nos jugamos el futuro. La familia nos configura, nos modela, nos enseña valores, actitudes, patrones de conducta y determina muchas de nuestras convicciones y opciones. Lo que se aprende, es lo que se ve, lo que se percibe, lo que se siente,... mucho más que lo que se oye. Por ello, la forma de actuar de los adultos en la familia se convierte en modelo que tiene mucho peso para los más jóvenes que tienden a imitar esos comportamientos.

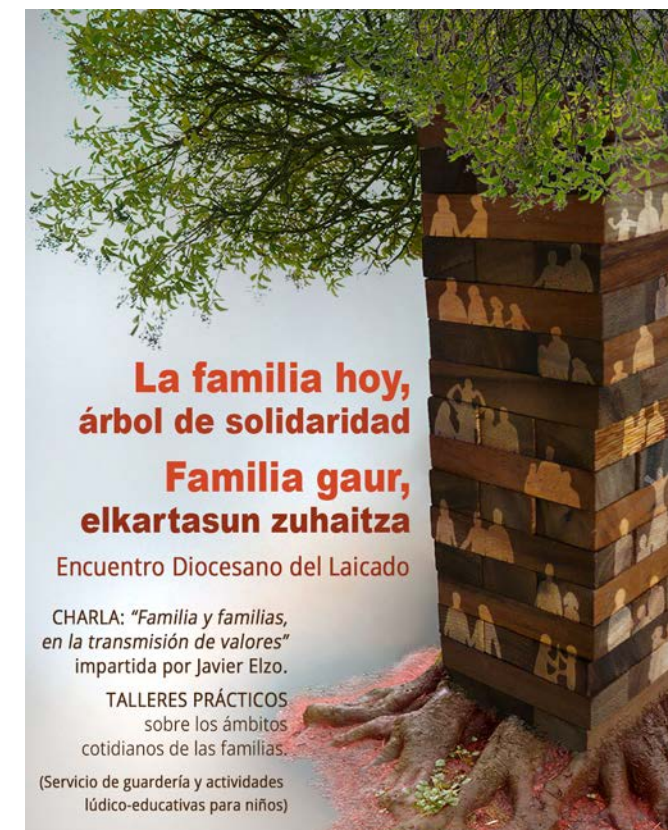
Como adultos por tanto, tenemos una gran responsabilidad, no sólo en la familia, sino también en la sociedad.

Ésta, con su realidad económica, política, cultural y social incide directamente en la familia y la condiciona, ya que de ella nacen las políticas de protección de las personas, las reformas laborales, sanitarias, educativas,...

La familia se va adaptando a esos cambios muchas veces sin darse cuenta. Es importante ser conscientes de ello para estar atentos y no perder los principios esenciales de solidaridad y justicia que como creyentes queremos mantener en nuestras vidas.

La familia ha de ser el lugar en el que se forman personas para el discipulado, es decir, personas que trabajen por el Reino.

En el encuentro del laicado del próximo día 11 de marzo en el seminario, queremos hacer una reflexión profunda sobre este tema; cuál es la realidad de la familia de hoy, cómo ser árbol de solidaridad.



La familia hoy,
árbol de solidaridad

Familia gaur,
elkartasun zuhaitza

Encuentro Diocesano del Laicado

CHARLA: “Familia y familias,
en la transmisión de valores”
impartida por Javier Elzo.

TALLERES PRÁCTICOS
sobre los ámbitos
cotidianos de las familias.

(Servicio de guardería y actividades
lúdico-educativas para niños)

Además de una exposición de Javier Elzo, tendremos la oportunidad de ahondar en los aspectos que más nos preocupen. Tendremos talleres sobre jóvenes, economía, mayores, crisis, conciliación familiar, salud, educación, transmisión de la fe, interculturalidad, y protección social.

Será una gran oportunidad para encontrarnos y compartir inquietudes además de aprender y reflexionar sobre esa familia que queremos ser y que no resulta fácil.

Agradecemos a todas las personas y grupos que lo han hecho posible: Fraternidades Marianistas, Ur Bizia, Fe y Justicia, HOAC, A.C.G., grupo U.P. Zaramaga, grupo U.P. Sansomendi-Alí, Comunidad Laica Corazonista y Pastoral familiar.

“¿Quién es mi madre y mis hermanos?”

Porque es mucho y muy importante lo que nos jugamos... te invitamos a reflexionar y a crecer juntos.

DÍA 11 DE MARZO A LAS 10:00 h. EN EL SEMINARIO.
HABRÁ SERVICIO DE GUARDERÍA.



Familia, sujeto agente
de evangelización
Familia,
ebanjelizatzaile bizia

Efecto Acogida

Superar la globalización de la indiferencia

El Servicio Diocesano del Laicado junto con la Delegación Diocesana de Migraciones, queremos llamar vuestra atención sobre la iniciativa Efecto Acogida.

Este es un pequeño resumen del comunicado que han escrito con el tema de refugiados y migrantes. Puedes [leer y firmar el manifiesto completo en el sitio efectoacogida.org](#)

Efecto Acogida es una iniciativa de un grupo de católicos de distintas procedencias y sensibilidades que quieren hacer llegar a la Iglesia y a la Sociedad su reflexión sobre la realidad que viven en todo el mundo los emigrantes y refugiados y que en estos momentos se torna en dramática, ante la situación que viven miles de seres humanos a las puertas de Europa.

Una reflexión que queremos pueda ser compartida, conocida y rezada. Una pequeña contribución que ayude a superar la "Globalización de la Indiferencia" que el Papa Francisco señala como uno de nuestros principales males.



Efecto Acogida no tiene otra pretensión que llamar a las conciencias de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, creyentes y no creyentes... y llamar a la implicación en las movilizaciones que distintas Entidades y Organizaciones de la Sociedad Civil están realizando de cara a presionar a los Gobiernos. El drama que estamos viviendo pone en cuestión la humanidad de nuestra Sociedad. Los seres humanos necesitan, necesitamos, otras respuestas.

A diario nos llegan noticias y, como anestesiados, cada vez nos llaman menos la atención: gente que muere de frío a las puertas de Europa, cadáveres que aparecen en las playas, cifras de "desaparecidos".

Las guerras, los desastres naturales, el hambre, la violencia y el terrorismo explican los movimientos migratorios de cientos de miles de personas que desde África, Centroamérica, Oriente Medio, Asia se desplazan en busca de seguridad. En este mundo globalizado, los migrantes y refugiados son personas sin derechos. Mientras los capitales, las nuevas tecnologías, la información y los mercados son hoy transnacionales, los Derechos Humanos no lo son. Y menos, los de las personas migrantes por razones económicas o políticas, que si alguna vez los tuvieron, dejan de ser efectivos cuando abandonan sus países de origen.

Tenemos la oportunidad de globalizar la libertad, la sanidad, la educación, los Derechos Humanos, la justicia social... pero no lo estamos haciendo. Y en consecuencia, en nuestra acomodada sociedad -infectada por el virus de la "enfermedad del mientras a mi no me toque"- se han globalizado la "indiferencia" y el "miedo" hasta conseguir blindarnos ante el dolor ajeno.

¿Qué hacer?

Como católicos, **nuestra fe nos llama a comprometernos políticamente y a mirar de frente el drama que padecen hermanos nuestros. Porque todos estos desnudos a los que no vestimos, hambrientos a los que no damos de comer, sin casa a los que no alojamos, perseguidos a los que no socorremos... a las puertas de Europa... son hermanos nuestros independientemente de su procedencia, circunstancias o creencias religiosas.**

Como cristianos que creemos en el valor sagrado de cada vida humana no podemos guardar silencio ante la injusta situación en la que hoy se encuentran miles de nuestros hermanos. En este mundo, herido por el virus de la indiferencia, todos los católicos **«estamos llamados a dar consuelo a cada hombre y a cada mujer de nuestro tiempo»**[1]. Esta llamada no es algo opcional, pues las mismas palabras de Jesús así nos lo exigen: **«Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso»** (Lc 6, 36). Y no es una llamada que se agote en el tiempo. Es una llamada permanente, pues **«el carácter social de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía (...) para que la justicia y una vida digna no sean solo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios»**[2]. Las Obras de Misericordia son, ante el drama de los que tienen frío, el mejor antídoto... para sus males y para los nuestros: dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos...

El primer paso debe ser tomar conciencia de la gravedad del problema desde los derechos más fundamentales: a la vida, al trabajo, a la vivienda, a la libertad.

El valor sagrado e inviolable de toda vida humana exige que las personas podamos vivir en condiciones materiales y espirituales acordes con nuestra dignidad, independientemente de donde hayamos nacido. El derecho a la vida es el derecho a vivir dignamente, así como el derecho y el deber a conservar nuestra existencia. Los emigrantes y los refugiados son también sujetos de esos mismos derechos y deberes. Pero ¿cómo podrán ejercerlos cuando les excluimos y les condenamos a quedarse fuera?

Ante la gravedad y urgencia de la situación exigimos a los gobiernos de las naciones implicadas en el drama de los emigrantes y refugiados -países de origen, tránsito y destino- que asuman la responsabilidad de protección a las miles de personas que padecen esta iniquidad.

Delegación Diocesana de Migraciones

“La perspectiva más importante es ayudar a desarrollar y vivir procesos de integración e inclusión total de las personas que llegan a nosotros.”

La **Delegación Diocesana de Migraciones** está insertada en los Planes Pastorales de Evangelización de nuestra Diócesis. Intenta desenvolver una pastoral específica en el campo de todo aquello que tiene que ver con la movilidad humana. No tiene propiamente carácter asistencial ni de promoción social. Estas áreas se atienden desde otras instancias diocesanas o grupos parroquiales o de otros ámbitos. Pero, evidentemente, puede y debe colaborar siempre que sea necesario. Su actual delegado, desde el mes de septiembre, es Luis Fernando Corcuera. “La perspectiva más importante es ayudar a desarrollar y vivir procesos de inclusión total de las personas que llegan a nosotros, integración e inclusión intercultural y religiosa, inclusión en nuestras propias comunidades cristianas y parroquiales. La sensibilización, la formación, la denuncia, la coordinación y el trabajo en equipo, entre otros, forman parte de los objetivos más concretos”- explica.

¿Qué trabajo has estado haciendo en primeros meses al frente de la Delegación?

Fundamentalmente, lo que estoy haciendo es un trabajo de cercanía y de conocimiento. Me estoy acercando a arciprestazgos, parroquias, realidades y grupos comprometidos con las personas migrantes, presentando el momento de la Delegación, compartiendo y, sobre todo, escuchando. Necesitamos conocer mejor lo que se está haciendo, recoger inquietudes, necesidades, desafíos que se sienten, y saber lo que se espera del servicio diocesano de la Delegación.

Estamos colaborando con las Campañas importantes que se van presentando, como la Campaña del Emigrante y del Refugiado, la Jornada de Oración contra la Trata, etc.

¿Cuál es la realidad de la pastoral de migraciones en nuestra diócesis, en qué ámbitos se trabaja?

Hay diferentes experiencias y muy ricas, aunque todavía no he podido acercarme a todas. Se continúa trabajando



Luis Fernando Corcuera, delegado diocesano de Pastoral de Migraciones

desde Caritas, Berakah, parroquias, unidades pastorales, zonas, grupos, Congregaciones Religiosas, colegios, asociaciones... Creo que la Diócesis de Vitoria está haciendo mucho y abarcando los diferentes ámbitos que requieren un compromiso con la persona que llega a convivir con nosotr@s, y en los diferentes momentos y etapas de su vida, con especial atención a la mujer, l@s niñ@s y las familias. Diría que se cuida mucho la acogida, la atención humana, la formación y la capacitación a distintos niveles, la inserción en el mercado laboral, etc. La inquietud y el compromiso de nuestro Obispo D. Juan Carlos, tratan de completar el conjunto del Servicio Diocesano de Migraciones, con la visión de estar donde sea más necesario estar y de cuidar la dimensión evangelizadora, especialmente en la inclusión en nuestras comunidades cristianas y parroquias.

¿Cuáles son los retos de la delegación?

Desde lo que están empezando a aportar las zonas y los distintos contactos algunos más significativos pueden ser:

- La inclusión plena de la persona migrante en toda la vida de la comunidad cristiana, avivando la fe, la participación y el compromiso.
- La conversión comunitaria, particularmente de quienes acogemos. Ese cambio de mirada, de conciencia, de corazón, en tod@s, para hacer posible la inclusión real y concreta en todos sus niveles y posibilidades.
- El diálogo ecuménico e interreligioso.
- El plan o proyecto pastoral diocesano, redefiniéndolo, recreándolo, actualizándolo...
- La formación de un Equipo de Delegación
- Una coordinación de lo que se mueve en nuestra Iglesia Local y de quienes estamos trabajando en esta realidad.

[1] Papa Francisco, Bula de Convocatoria del Año de la Misericordia (13 de marzo de 2015).

[2] Papa Francisco, Carta Apostólica Misericordiae et misera, 19 (20 de noviembre de 2016).

